

El nombre de *Kaiskata*

Blanca María Prósper

Universidad de Salamanca

indoling@usal.es



Recepción: 26/07/2012

Resumen

El topónimo *Kaiskata* (lat. *Cascantum*) está testimoniado en monedas celtas (beronas) que comparten las características lingüísticas y ortográficas de las cecas celtibéricas limítrofes con el —o al sur del— río Ebro. Hay muchas razones para creer que el topónimo es indoeuropeo, posiblemente, un participio femenino activo celta en *-ntā*. El origen de su <i> es disputado; puede ser debido a un proceso secundario bien conocido de *glide accretion* especialmente común precediendo a silbantes y palatales.

Palabras clave: toponimia; hispanocelta; emisiones monetales celtas; indoeuropeo.

Abstract. *The name of Kaiskata*

The place name *Kaiskata* (lat. *Cascantum*) is attested on Celtic (Beronian) coins sharing the linguistic and orthographic features of the Celtiberian mints bordering —or to the south of— the Ebro river. There is every reason to believe that the place name is an Indo-European, possibly Celtic active feminine participle in *-ntā*. The origin of its <i> is disputed; it may be due to a well known secondary process of glide accretion especially common before sibilants and palatals.

Keywords: toponymy; Hispano-Celtic; ancient Celtic coinage; Indo-European.

El nombre de la moderna ciudad de Cascante¹, que se sitúa en el extremo meridional de Navarra, junto a los límites de la provincia de Zaragoza, es conocido ya desde la antigüedad como *Cascantum*. Se trata de una ciudad probablemente berona inscrita en el *Conventus Caesaraugustanus* y ubicada junto a la vía que enlazaba *Caesaraugusta* con *Asturica Augusta*. Ptolomeo (*Geogr.* 2.6.66) la denomina, según los manuscritos, *Κάσκοντον* o *Βάσκοντον* y la clasifica entre los vascones, lo que puede sugerir un cambio en las fronteras étnicas, como se ha argumentado

1. Este trabajo ha sido financiado por el gobierno de España (Proyecto DGCYT, FFI 2012-30657: *La antroponimia indígena indoeuropea de Hispania: Estudio comparativo*). La notación de los textos en grafía ibérica se hace de acuerdo con VILLAR 1996, donde la tradicional distinción <§> vs. <š> se reemplaza por <s> vs. <z>. Para no crear confusión, he empleado esta notación en todos los textos en grafía ibérica.

repetidamente, cambio que tiene algún apoyo conocido, como la reconocida «vasconidad» tardía de *Calagurris*, que emitía, siglos antes, monedas con la leyenda *kalakorikos* de sufiación típicamente celta y, más específicamente, propia de los berones (cf. en general, sobre esto, *TIR-K-30, ss.uu.*), pero que, a su vez, se explica a menudo como un compuesto vasco. Recordemos, no obstante, que el panorama es mucho más complicado: actualmente, se pone en cuestión la identificación de vascones y euskaldunes e incluso la unicidad histórica de una etnia «vascona» previa a la conquista romana (cf. BELTRÁN y VELAZA, 2009). Por tanto, difícilmente quiere decir lo mismo o puede siquiera solaparse lo «vascón (según fuentes tardías)» y lo «etimológicamente vasco». Por lo demás, el silabograma *ka* que aparece en el anverso de las amonedaciones de *Kaiskata* viene a demostrar que se trata, en el momento de las emisiones, de una ceca celtibérico-berona, tipo en que es habitual que se indique la primera sílaba o parte de ella en el anverso y el topónimo correspondiente en el reverso.

Nuestra localidad aparece en inscripciones romanas de Tarraco como MVNICIP(IVM) CASCANTVM (*CIL* II, 385), CASC(ANTO) (*CIL* II, 4321), en monedas romanas de la época de Tiberio que la llaman igualmente *Cascantum* y en el orónimo CASC[ANTENSIVM] (*HEp* 5, 911, Agón, Zaragoza). *It. Ant.* 392, 2 la menciona igualmente bajo la forma *Cascanto* (curiosamente, no encontramos ni rastro del topónimo en los demás itinerarios) y tenemos documentados los orónimos *Cascantenses*, en Plin. *NH* 3.24, y *Cascantini*, en Liv. *fr.* 91.

En este trabajo nos interesará especialmente la relación del nombre transmitido en época romana con la forma *Kaiskata* con que aparece en las monedas locales en signario ibérico emitidas a lo largo de la segunda mitad del siglo II aC (*MLH* I, A.49 y *DCPH*). A la actividad repobladora que acompañó las diversas fases de la Reconquista hay que atribuir probablemente la existencia de un lugar llamado *Cascante del Río*, en Teruel, aunque no podemos excluir con total certeza la existencia de nombres de lugar menores de idéntico origen ignorados por las fuentes antiguas.

Recientemente, VELAZA (2009) ha discutido las relaciones entre grafía y fonética de este topónimo en su documentación más antigua. Como bien indica este autor, no existe mayor problema con la falta de notación de la nasal en coda silábica, conocida no sólo por el uso celtibérico del semisilabario ibérico, por lo demás, sino en todos los sistemas gráficos de base fónica (cf. MÉNDEZ DOSUNA, 2007). Pero sí lo habría en la aparente discrepancia en la terminación de las fuentes monetales respecto de las literarias. Para Velaza, cabe explicar esto admitiendo que el silabograma final *-<ta>* tiene vocal muda, es decir, que está notando una consonante implosiva *-#* en final absoluto.

El principal argumento que vendría a sustentar esta posibilidad sería la existencia de documentación medieval de este topónimo como *Cascant*, que reflejaría la pronunciación popular y etimológica, que se habría impuesto, por tanto, enlazando con la supuestamente reflejada en las monedas indígenas, a su variante romanizada (que aparece, por lo demás, aún en fecha tan tardía como es la del *Itinerario de Antonino*). En realidad, sin entrar en consideraciones ajenas a la forma moderna, la idea de que *Cascante* proceda de un tema en *-i-* o en consonante ya se le había

ocurrido a UNTERMANN (1995), que incluso se muestra escéptico respecto a la identificación de *Cascantum* y *Kaiskata*. Para el autor alemán (1995: n. 20), la forma prerromana podría tener una base **kais-* como *Kaiseza*, lo que es en principio razonable, que iría seguida, y aquí a mí me cuesta seguirle a él, por un sufijo **(i)ko-*, a su vez seguido de un sufijo *-ata*, para mí desconocido.

A este argumento cabe oponer varios, de los cuales el fundamental es bien conocido: el dialecto propiamente navarro del romance navarro-aragonés conoce, tal vez por influencia de su vecino oriental, el catalán, la pérdida de *-o* final, no sistemática quizás, pero especialmente común cuando la vocal final seguía a un grupo consonántico². No obstante, a principios del siglo XII se documenta todavía la forma *Cascando*, aunque es quizás artificialmente latinizada y no puede, por tanto, emplearse como argumento. En época posterior se ha añadido, para facilitar la pronunciación y estabilizar la estructura silábica, la conocida como «*-e* paragógica», igualmente presente, y con una historia similar, en la toponimia de toda la zona hispana de implantación mozárabe y que se tiene, en general, por resultado de la progresiva castellanización de la zona desde finales de la edad media.

Por otro lado, la posibilidad de que *-<ta>* esté en representación de *-#* depende crucialmente de la presunción adicional de que, en el área berona, el empleo del signario ibérico siguiera unas pautas diferentes de las que emplean los documentos celtibéricos. En éstos, una coda silábica que, por las limitaciones del sistema gráfico empleado, no pueda notarse mediante un signo alfabético, queda sin expresión gráfica, sea oclusiva o fricativa (con exclusión, por consiguiente, de los casos de *<r>*, *<l>*, *<m>*, *<n>*, *<s>* y *<z>*; cf. PRÓSPER, 2007). Pero, aun suponiendo que esto fuera verdad, obtendríamos como resultado un topónimo tipológicamente muy raro en *-nt*, que desde luego, de ser indoeuropeo, carecería de paralelos, porque sería una formación atemática de género neutro presuntamente participial que es prácticamente desconocida. A pesar de que Velaza indica que la diferencia entre los originarios *Cascantenses* (Plinio) y *Cascantini* (Livio) podría apuntar a que el primero derivaba de una formación atemática †*Cascant* y el segundo de la temática y romana *Cascantum*, lo cierto es que difícilmente podemos tomar este dato como diagnóstico desde el momento en que Plinio también dice *Complutenses* y *Cortonenses* basándose en formas temáticas.

Por otra parte, lo habitual en una coda compleja como es *-nt#* es su parcial o total eliminación, bien conocida, por ejemplo, en los participios de presente griegos como *λύων*, *λύοντος*, donde, a pesar de la indudable presión estructural del paradigma, ni siquiera se refleja la dental en el nivel gráfico. Más característico aún es el caso de la 3.^a pers. pl. secundaria indoeuropea *-nt*, cuya dental se elimina muy a menudo a pesar de su transparente relación sincrónica con la primaria *-nti*, como en sánscrito y en griego. En el ámbito de las lenguas occidentales, es incluso frecuente la eliminación, quizás en parte meramente gráfica, de toda la coda silábica, como en latín epigráfico arcaico, donde se conocen las formas *DEDRO* (*CIL* I² 379) y *DEDERO* (I² 61) «*dederunt*», y en sus resultados romances, obviamente,

2. Véase un estudio reciente basado en documentación medieval propiamente navarra en PÉREZ-SALAZAR (1992: 766, 786) o ZAMORA VICENTE (1989: 219-20).

pero también, por ejemplo, en falisco tardío, donde encontramos la 3.^a pers. pl. *cuba*, *cupa* por otros casos de *cupat* y *cupant* «cubant», o en véneto, donde *donasan* ‘dieron’ alterna con *donasa*, siendo ambas antiguas formas de aoristo originalmente terminadas en **-nt*. En celtibérico conocemos el caso de la palabra *tako* del plomo de Iniesta (Cuenca), que en otro lugar he retrotraído a un primitivo aoristo en 3.^a pers. pl. **d^hHk-o-nt*, que dio el celta común **dakont* (cf. PRÓSPER, 2007: 85-86). El mismo fenómeno de supresión fonética de la oclusiva final tras nasal es bien conocido, a pesar del arcaizante prestigio de la grafía, en catalán central y en francés, donde previamente se había perdido igualmente la primitiva vocal temática.

Hay, en consecuencia, razones superiores para suponer que *Kaiskata* encubre, sencillamente, un participio femenino indoeuropeo en **-nt-ā*, que alterna con el más común, y probablemente más antiguo, en **-nt-īā* (regularización secundaria del indoeuropeo **-nt-iH₂*), y que podemos ilustrar con abundantes ejemplos hidronímicos que van desde el Báltico (*Alantā*, *Sirvintā*), pasando por la Europa central (como en *Lavant* < **Albantā* en Carintia), hasta el área occidental, como *Armenta* en el mar Tirreno (Toscana), *Medanta*, afluente del Sena (Francia), sobre todos los cuales pueden verse los detalles tanto etimológicos como documentales en KRAHE (1962). En España no faltan los ejemplos de algunos toponímicos como la carpetana *Arganda* (Madrid).

Este sufijo de participio, que, en principio, se caracteriza tan sólo por su valor activo y no está directamente ligado a la categoría de aspecto/tiempo, se añade normalmente a un tema de presente o de aoristo. En nuestro caso, es posible que se trate de un tema de presente portador de un sufijo iterativo o incoativo **-ské/o-*. Probablemente, no procede de un antiguo hidrónimo, sino que es un nombre de buena fortuna, como es el caso del esquema toponímico romano que creó *Pollentia* o *Florentia*. Por consiguiente, la secuencia que precede debe ser la raíz, compatible por desgracia con muy diversas posibilidades, como **kap-*, **kag-*, **kas-*, **kan-*, **kad-* o **(s)kand-*. Una raíz que da en diversas lenguas presentes frecuentativos es **kap-* ‘agarrar’, conservada en lat. *captō* y pgerm. **haf-skō-* (alemán *haschen*, sueco *haska*, ‘perseguir’).

Otra posibilidad consistiría en buscar aquí una formación verbal deadjetival, factitiva o, más probablemente, fientiva, derivada de **kasko-* ‘gris’, ‘viejo’, cuya correspondencia inmediata sería la palabra latina *cascus* ‘viejo’ (sólo en glosas y de origen posiblemente sabélico, aunque también está en la base de diversos *nomina gentilia*), proveniente de **kH₂(e)s-ko-* (cf. EDLIL, s.u.). Esta opción parece ser la preferida por VILLAR (2005: 452-54) para explicar *Cascantum* y, poco antes que él, segmentaba **kas-ko-* GARCÍA ALONSO (2003: 393-94, nota), que parece, sin embargo, decantarse finalmente por una forma vasco-ibero-pirenaica, sin que ninguno de los dos haya ofrecido una explicación clara de la evidente naturaleza verbal de esta formación, que no existe en ninguna de las hipotéticas apariciones de este adjetivo en formaciones toponímicas. Si se tratase de una forma celta, podría reconstruirse sin problemas un participio de presente **kaskā-je/o-nt-*, que daría el resultado obtenido por evolución fonética regular.

Queda abierta la atractiva posibilidad de que *Cascantum* tenga una correspondencia directa en la forma adjetival *cascant* ‘sucio’ del bearnés, dialecto occitano,

que, lógicamente, puede remitirse a la misma etimología y considerarse igualmente celta o indoeuropea no celta. Topónimos tal vez relacionados existen no lejos de allí, como, por ejemplo, el despoblado medieval *Cascallo* (y castellanizado *Cascajo*) del occidente de Zaragoza. Pero nada garantiza que se trate de un †*Cascalium* prerromano, dada la incómoda homonimia de su base con el castellano *cascar*, del latín *quassicare* (de donde el apelativo castellano *cascajo*, cosa que indica que se trata simplemente de un paraje de mucho guijarro o roca fragmentada), y la cercanía del apelativo *cascada*, participio del bajo latín **casicare*, frecuentativo de *cadere* (cf. *DCECH*, *ss.uu.*) y que, en realidad, podría dar igualmente cuenta de la forma bearnesa *cascant*, que sería su participio de presente, portador del valor original de ‘decadente’, ‘caduco’, ‘en mal estado’, así como de las voces asturianas *cascancia* y *cascancio* ‘repugnancia por algún dicho o hecho desagradable’.

En otro orden de cosas, la discrepancia más evidente entre *Kaiskata* y *Casantum* está en el diptongo que aparece en la sílaba inicial en la forma indígena. Podría pensarse que todo apunta a un diptongo originario [ai], que se habría visto simplificado en la transmisión al latín en sílaba átona. Pero semejante simplificación, que a veces sucede a lo largo de la evolución de las lenguas, es poco comprensible como fenómeno adaptativo si se piensa que el latín tenía aún el mismo diptongo y también en sílaba inicial átona. Como vamos a ver, hay motivos para pensar que la realidad es algo más compleja. De hecho, aquí, voy a defender la idea de que el grafo <i>, tanto si responde a una realidad fonética como si no, no es etimológico y, por tanto, debe ser explicado como el efecto secundario del grupo consonántico que le sigue (algo similar apunta Velaza al final de su trabajo respecto a la posible palatalidad de la silbante, que, según él, podría relacionarse hipotéticamente con el carácter no indoeuropeo del topónimo, aunque no se han aducido, por lo que sé, paralelos de toponimia de raíz claramente euskera en -nt-).

Para explicar este fenómeno, es crucial establecer el lugar de la frontera silábica, que, en principio, puede haber sido *kas.kan-* o *ka.skān-*. La supuesta heterosilabidad universal de los grupos consonánticos del tipo -sC-, que favorecería de manera automática la primera opción, ha sido recientemente cuestionada (cf. BERTINETTO, 2004). Experimentos llevados a cabo con hablantes de alemán han demostrado que su pronunciación de los grupos intervocálicos -sC- es tautosilábica (cf. BERG y NIEMI, 2000). La palatalización de las silbantes en alemán en este contexto, que se da ante cualquier consonante, se atribuye a la mayor coarticulación de ambos segmentos, partiendo de la base de que la palatal requiere menor precisión articulatoria. Por consiguiente, podemos concluir que, al menos en algunas ramas septentrionales del celtibérico (o, si se prefiere, de forma menos comprometida, en ciertas variedades hispano-celtas septentrionales), el grupo consonántico -sk-, al menos, tenía una hipotética tendencia a la pronunciación tautosilábica, que conllevaba la palatalización de la silbante y, por tanto, una pronunciación [jk]. Si lo que está notando la secuencia <i> es una consonante palatalizada, entonces encontramos aquí, o bien un uso normativo de la grafía que emplea <i> de forma sistemática como elemento de carácter indexical que sirve para alertar al lector de la naturaleza palatal de la consonante cuya representación gráfica sigue inmediatamente, o bien una grafía alternativa a otras que se emplean, según las preferencias del escriba o de

la zona, para notar el susodicho carácter palatal. Así sucede en romance peninsular con las diferentes notaciones o heterógrafos <ll>, , <ill>, <lli>, <lg> para la notación de una misma aproximante lateral palatal [ʎ].

No obstante, se ha llamado la atención sobre el hecho de que, en muchos casos, lo que se nota de esta forma es una verdadera «epéntesis de -i-» en lenguas vivas cuyos testimonios hablados no ofrecen lugar a dudas. Por ejemplo, VENNEMANN (2010) ha puesto de relieve cierto número de casos de lo que llama «glide accretion», como en ant. ing. *eahta* > *ehta* > ing. med. *eighte*, ing. mod. *eight*, donde los cambios relevantes serían asimilación perseverativa, por la que [eh] > [eç], aparición anticipatoria-asimilatoria de un glide, en virtud de la cual [eç] > [eiç], y pérdida de fricativas dorsales, [eiç] > [ei]. Sería posible ver un proceso de tipo similar en la evolución del romance occidental, por ejemplo, en lat. *tectum* > port. *teito*, cuyos estadios intermedios han tenido que ser muy parecidos, y en algunas ramas celtas, incluido el dialecto celtibérico atribuible al área de los arévacos (cf. PRÓSPER, 2011). También existen paralelos para este fenómeno de «glide accretion» en la Hispania noroccidental, e. g. en los epítetos divinos (original y sincrónicamente originados), VEIGEBREAEGO (dat. sg., Orense, Bracarenensis, de un compuesto hispano-celta **ueg/kio-bri(g)-*) o CAIRIOCIEGO (dat. sg., Pontevedra, Callaecia Lucensis, de **kario-k-*), y posiblemente tiene la misma explicación la aparición de una -<I>- espuria en la epigrafía latina. VINE (1993: 102) ha estudiado varios casos prenestinos y romanos con «anticipación gráfica de <I>» como IVILIVS en *CIL* I, 518; PAINISCOS en *CIL* I, 552 y POIMILIONOM en *CIL* I, 569. Un fenómeno similar se da, por ejemplo, ante las palatales [j] o [tʃ] en mallorquín actual.

Sin embargo, parece que no sólo las consonantes palatalizadas producen esta epéntesis de -i-. Ésta se da igualmente en otros contextos y, en concreto, con silbantes; por ejemplo, en algunos dialectos de Brasil /s/ se realiza como [ʃs] o como [jʃ] en la coda de una sílaba tónica. Véase, para las líneas que siguen, OPERSTEIN (2010: 17-18, 21): la duración de la prevocalización es más breve que la de un segundo elemento de diptongo u *offglide* y, a menudo, se omite en discurso rápido o muy lento. El hecho de que la prevocalización sea especialmente común en codas revela que es un subtipo de la lenición, porque tiende a la obtención de consonantes más débiles y a su total desaparición. En el caso de consonantes secundariamente modificadas, ésta es una forma de resaltar su articulación. La prevocalización es de naturaleza subfonémica, lo que puede contribuir a explicar, en nuestro caso, junto al carácter átono de la sílaba, por qué es ignorada en las fuentes clásicas. Cabe pensar, además, que ésta es la explicación de la susodicha «epéntesis de -i-» no sistemática detectada en algunos dialectos griegos ante una secuencia de silbante + oclusiva y que difícilmente puede considerarse un error repetido o un mero recurso gráfico³.

3. Recientemente, ha sido estudiada por NIETO (2009), que revisa en detalle los casos del argólico y los atribuye sistemáticamente a la acción de la analogía. No obstante, el condicionamiento fonético de la coda silbante es evidente, porque no se da prevocalización ante otros grupos consonánticos, y el estudio elude entrar en la totalidad de los ejemplos de otros dialectos (como el del lesbio *παλαίστα* y el beocio *ἄστυα*), requisito inevitable si la explicación no es fonética, sino derivada de la atracción de otras palabras, como defiende el autor, cosa que pudiera por supuesto ser verdad

En resumidas cuentas, me parece probable que: bien *a*) una prevocalización de las características mencionadas, o bien *b*) un simple fenómeno gráfico de notación de la palatalización de la silbante originaria /s/, expliquen tanto el fenómeno del diptongo gráfico de *Kaiskata* como la unanimidad de las fuentes que lo ignoran. No considero posible la alternativa obvia, es decir, que un antiguo diptongo haya sido ignorado por las fuentes o haya evolucionado en la lengua indígena, tal vez por pérdida del *offglide* palatal y alargamiento compensatorio, en algún momento intermedio entre la fijación escrita de las amonedaciones y la conquista.

Naturalmente, como suele suceder en cuestiones de toponimia, no se puede establecer la pertenencia última del dialecto al que se adscribe la forma juzgando el dialecto que se hablaba en la zona cuando ésta se empieza a hacer visible para las fuentes. *Kaiskata* puede haber sido sincrónicamente una ceca celta, aunque el topónimo sea indoeuropeo pero previo a la entrada de los celtas. No obstante, la escritura deja traslucir un rasgo concreto, a través del grafo <í>, que, de no ser etimológico, nos dice con toda probabilidad algo sobre la pronunciación sincrónica de esta forma. Un posible paralelo del fenómeno fónico-gráfico que hemos visto más arriba se da en el topónimo *Belaiskaz*, *Belaiskom*, nombre antiguo de Botorríta en Zaragoza, que constituye el único ejemplo conocido de <-aisk>-. Esto podría sugerir que, etimológicamente, la secuencia era **belasko*-. Pero no debemos sacar conclusiones prematuras dada la escasez de material, y porque en Botorríta III abundan los ejemplos de una secuencia sufijal <-ask>-, como en *uiriascum*. Todo ello apunta a que lo que subyace a la realización gráfica <-aisk>- revelada por *Kaiskata*, donde <-ai>- no nota un diptongo indoeuropeo, es un rasgo fonético dialectal, es decir, que difiere del resto del celtibérico conocido.

Las razones para el cambio de género son desconocidas, pero el hecho en sí no carece de paralelos. Por ejemplo, el topónimo *Sasamón* de Burgos es conocido en la antigüedad tanto por el nombre de *Segisamā* como por el del tema masculino en nasal *Segisamō*. *Buxentum* y *Buxentia* se refieren al mismo lugar de Lucania en fuentes distintas. En otros casos, estamos ante una mera cuestión de adaptación no necesariamente causada por la inexistencia en latín del correspondiente tema flexional, como en el de *Segobriga*, en Cuenca, frente a la formación atemática que se deduce de las monedas indígenas de *Sekobirikez*. En Italia existe, haciendo abstracción de su variado origen morfológico y dialectal, cierto número de topónimos neutros de la flexión temática en *-ntum*, que es mucho más frecuente que el tipo en *-ntā*, lo que podría estar detrás del cambio de denominación: *Maluentum*, *Laurentum*, *Ausentum*, *Nomentum*, *Butuntum*, *Sipuntum* (no olvidemos que, por muy frecuente que sea en Italia el tipo toponímico en *-ntia*, es muy habitual que su tema verbal sea sincrónicamente comprensible por ser de formación ya latina, lo que habría hecho desaconsejable la creación de un †*Cascantia*). Cabría, por otro lado, preguntarse si existía un **kaskantom* celtibérico de valor todavía apelativo, que sería lo que reflejan las fuentes, mientras que **kaskant-a* fuera el plural neutro correspondiente, en referencia, tal vez, a la reunión de varios de ellos, pero,

en ciertos casos. Como se ha indicado más arriba, el motivo de su caótica distribución gráfica y cronológica y la frecuencia de formas sin epéntesis se debe a que ésta es subfonémica.

de momento, nada en el hipotético significado de esta forma invita a plantearse seriamente esta alternativa.

Referencias bibliográficas

- BELTRÁN, F.; VELAZA, J. (2009). «De etnias y monedas: Las cecas vasconas. Una revisión crítica». En ANDREU, J. (ed.). *Los vascones de las fuentes antiguas: En torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, p. 99-126.
- BERG, TH.; NIEMI, J. (2000). «Syllabification in Finnish and German: Onset Filling vs. Onset Maximization». *Journal of Phonetics* 28, p. 187-216.
- BERTINETTO, P.M. (2004). «On the Undecidable Syllabification of /sC/ Clusters in Italian: Converging Experimental Evidence». *Rivista di Lingüística* 16/2, p. 349-372.
- DCECH = COROMINAS, J.; PASCUAL, J.A. (1992). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- DCPH = GARCÍA Y BELLIDO, M.P.; BLÁZQUEZ, C. (2001). *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, I-II. Madrid: CSIC.
- EDLIL = VAAN, M. de (2008). *Etymological Dictionary of Latin and the Italic Languages*. Leiden: Brill.
- GARCÍA ALONSO, J.L. (2003). *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*. Vitoria: UPV.
- HEp = *Hispania Epigraphica*. *Revista del Archivo Epigráfico de Hispania*. Madrid.
- IEW = POKORNY, J. (1959). *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. Berna: Francke.
- JORDÁN, C. (2005). *Celtibérico*. Zaragoza: IFC.
- KRAHE, H. (1962). *Die Struktur der alteuropäischen Hydronymie*. Maguncia: Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften von Mainz.
- MATASOVIĆ, R. (2011). «Addenda et corrigenda to Ranko Matasović's *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*» [en línea]. <<http://mudrac.ffzg.unizg.hr/~rmatasov>>.
- MÉNDEZ DOSUNA, J.V. (2007). «Ex praesente lux». En HAJNAL, I. (ed.). *Die altgriechischen Dialekte, Wesen und Werden*. Innsbruck: Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck, p. 355-384.
- MLH I = UNTERMANN, J. (1975). *Monumenta Linguarum Hispanicarum, I. Die Münzlegenden*. Wiesbaden: Reichert.
- NIETO IZQUIERDO, E. (2009). «Αἰσκαπιός, Τροιζάνιος y Γεραίστιος: A propósito de la supuesta epéntesis de *yod* en la Argólida». *Giornale Italiano di Filologia* 61, p. 3-14.
- OPERSTEIN, N. (2010). *Consonant Structure and Prevocalization*. Amsterdam: Benjamins.
- PÉREZ-SALAZAR RESANO, C. (1992). «Aportación al estudio gráfico y fonético del romance navarro: Primer tercio del s. XIII». *Príncipe de Viana* 53, p. 751-796.
- PRÓSPER, B.M. (2007). *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- (2011). «The Hispano-Celtic Divinity *Ilurbeda*, Gold Mining in Western Hispania and the Syntactic Context of Celtiberian *arkatobezom* “Silver Mine”». *Die Sprache* 49/1, p. 53-83.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L. (2006). «Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la tardoantigüedad». En CONDE GUERRI, M. E. et al. (eds.). *Homenaje al profesor Antonino González Blanco*, p. 185-199.
- TIR-K-30 = *Tabula Imperii Romani. Caesaraugusta/Clunia*. Asociación Académica Internacional (1993) (ed.). Madrid: CSIC.

- UNTERMANN, J. (1993-94). «Comentario a la inscripción musiva de Andelos». *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, p. 127-129.
- (1995). «Testimonios de la lengua prerromana en territorio riojano». En SESMA MUÑOZ, J.A. (ed.). *Historia de la ciudad de Logroño*. Logroño: Ayuntamiento de Logroño, p. 81-87.
- VELAZA, J. (2009). «El nombre antiguo de Cascante». *Veleia* 27, p. 135-139.
- VENNEMANN, TH. (2010). «I and U: Glide Accretion in Ubian, English, and Celtic». *Anglia* 127, p. 208-237.
- VILLAR, F. (1996). *The New Look of Celtiberian Grammar*. Innsbruck: IBS.
- (2000). *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- (2005). «Indoeuropeos y euskaldunes en el País Vasco y Navarra: Genes, lenguas y topónimos». En VILLAR, F.; PRÓSPER, B.M. *Vascos, celtas e indoeuropeos: Genes y lenguas*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, p. 365-514.
- VINE, B. (1993). *Studies in Archaic Latin Inscriptions*. Innsbruck: IBS.
- ZAMORA VICENTE, A. (1989). *Dialectología española*. Madrid: Gredos.